

REPERTORIO DE UNA VIDA¹

Juan Durán Luzio

Cincuenta años después de su muerte, aparece, por fin, la primera biografía completa de Joaquín García Monge, un costarricense ejemplar por altruista e incorruptible, por su labor docente y periodística. Ungido Benemérito de la Patria apenas una semana antes de morir, el 31 de octubre de 1958, porque en la Asamblea Legislativa hubo voces que se levantaron contra él y sus ideales. Había nacido en Dos Cercas, al sur de la capital, en 1881, y allí transcurrió su infancia pueblerina, en el calor de una familia tradicional cuyos ancestros Fernando Herrera rastrea hasta fines del siglo XVI.

Poco después, aquel inquieto joven desamparado encuentra, en la biblioteca del Liceo de Costa Rica, pasiones de las que no se alejaría jamás: los libros, la creación literaria, el pensamiento reflexivo. Así, recién egresado del Liceo, de 18 ó 19 años, sorprende al ámbito letrado del país al dar a las prensas *El Moto* e *Hijas del campo*, para afianzar el sendero de la naciente narrativa nacional. Luego, una beca le permite viajar al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para terminar de formarse.

Al cabo de tres años está de vuelta y pronto es también el inicial profesor que, más allá de sus lecciones, desea instruir a sus conciudadanos por medio de la difusión de obras literarias de todo el mundo. Ya en 1906 se dio a la tarea de editar la serie antológica Ariel, en la cual se incluían obras famosas de autores consagrados de fuera y de nuevos valores del país.

En impecables libros de bolsillo hacía llegar a los lectores la literatura universal en esa Biblioteca Económica, que alcanzó a miles de costarricenses hasta 1916. Pasadas las vicisitudes que le tocó vivir durante el gobierno de Federico Tinoco, y después de un exilio voluntario en Norteamérica, a sus casi 40 años se consagrará a la labor de dirigir, confeccionar, editar y distribuir una publicación que le traerá a él una fama que nunca buscó, y al país, la reputación de mostrarse en ese espejo como una pequeña nación entregada a los grandes ideales de la educación, la cultura y la democracia.

Tal fue la imagen que por el continente reflejó *El Repertorio Americano*, revista que García Monge mantuvo con titánico esfuerzo hasta el año de su muerte.

Fernando Herrera, profesor de la Universidad Nacional, rinde esta contribución mayor a un hombre grande pero olvidado, conocido pero no leído ni estudiado por los costarricenses de hoy. En efecto, con una constancia y un rigor tal vez aprendidos de don Joaquín, el profesor Herrera se ha entregado al estudio metódico de la obra del maestro: publicó en 1999 un libro titulado *García Monge, plenitud del escritor*, y en el 2004, una prolija edición de todos los *Ensayos de juventud*, textos críticos del joven pensador aparecidos entre 1904 y 1910.

Están por salir una cuidada edición crítica de *Vida y verdad*, la magnífica revista que García Monge publicó en 1904 con su concuñado Roberto Brenes Mesén, y una edición completa de todos los cuentos del autor, cuyo título, *Cuyeos y Majafierros y otros cuentos* incluye su producción de relatos breves entre 1898 y 1941; son textos que no fueron incluidos en *La mala sombra y otros sucesos*, que García Monge había publicado en 1917.

La biografía es un género peligroso porque debe guardar el equilibrio en la tensa línea que una la admiración del investigador que escribe y la objetividad del dato externo, del documento del que debe nutrirse para dar cuenta fiel de su personaje. La tensión se va resolviendo sin baches en un texto bien escrito, que se deja leer con interés y agrado, y que enseña mu-

¹ Reseña de Fernando Herrera, *Intruso en casa propia* (San José: E. U. C. R., 2007) publicada en *An-cora, La nación* (25 de septiembre 2007).

cho del individuo, y de su medio. Herrera es un biógrafo atento a sostener sus juicios con oportuna documentación.